

«Bodas de sangre» y la tragedia griega

Licenciatura en Filología Hispánica, Universidad de Cádiz

Teatro Griego, curso 2011-2012

Adrián Perales Fernández · adrianperales.com · adrianperales@anche.no

 Licencia [Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/)

Bodas de sangre es la primera de las tres tragedias conocidas como la «trilogía rural» de Federico García Lorca, completada con *Yerma* y *La casa de Bernarda Alba*. Es una obra muy completa en todos los sentidos: encontramos mucha simbología propia del poeta, se tratan multitud de temas, y una de sus muchas características es que se puede relacionar con la tragedia griega.

Uno de los elementos más visibles que se relacionan con la tragedia griega es el coro. En esta obra hay multitud de personajes que narran lo que está pasando, que reflexionan sobre lo que sucede en escena. Se diferencia del coro griego en que no constituye un personaje, tampoco hay corifeo, pero su función es parecida. Hay muchas intervenciones de este coro: la nana del acto I, el epitalamio del acto II, las muchachas y la niña del acto III son sólo algunos ejemplos.

El destino es uno de los elementos más importantes: hace aparición con los numerosos presagios que hay en la obra, y luego personificado en la Luna y la Men-diga, mensajera de la muerte y la muerte propiamente dicha. Los personajes están guiados a un final concreto, y cuanto más intentan alejarse de él, más se acercan.

La Novia da un sí para su boda, sabe que su función es casarse, encerrarse en casa con su marido y tener hijos. Aún así no puede evitar fugarse con Leonardo, incluso es ella quien toma la iniciativa, porque hay un elemento sobrenatural superior a ella que lo atrae a él, como deja ver en su parlamento final. El destino trágico se ve presagiado en ella por el hecho de que se muestra sombría ante su boda, no muestra la alegría propia de dicha celebración.

La Madre también es vehículo de muchos presagios. No se siente a gusto hablando de la novia de su hijo a pesar de que todos le dicen que es una buena mujer. Pero es hija de una mala esposa, y fue novia de Leonardo, uno de los Félix, familia que para ella se asocia con la muerte. En una ocasión dice que se quedará sola en casa, pensando en que su hijo se irá de casa, un presagio para el espectador.

La Madre quiere tener nietos que la acompañen, que trabajen sus tierras, que continúen su estirpe. Todos estos deseos se ven truncados con la huida de la Novia con

Leonardo: su hijo podría dejar que se fueran, pero debe perseguirlos y debe morir. Su intención se ve negada por el destino.

Por su parte, la Novia acaba sola, triste, y sin cumplir su misión. Ella insiste en que morirá siendo virgen: este hecho no le importa a la Madre, que se queda sin nietos y sin hijo, pero para ella es importante porque ha fallado como mujer. Los personajes masculinos la llevan a este destino; son, en cierto modo, un fastidio para ella. Las dos mujeres quedan vivas y tristes, con sus ilusiones perdidas por el destino, y su canto final va dedicado a él, representado por el cuchillo.

Los personajes de la Luna y la Mendiga pueden relacionarse con el *deus ex machina*: son representaciones del destino, las que llevan a los personajes a su final. Ellas se encargan de que el destino se cumpla.

Aunque es una alusión menos directa, se puede relacionar a las dos muchachas y a la niña del acto III con las parcas, hilanderas del destino, ya que están trabajando con una madeja de hilo roja a la que acaban mirando atentamente.

Es interesante ver el peso de la mujer en la obra de Lorca. Los personajes masculinos de este caso apenas tienen importancia, son las mujeres (la Novia y la Madre) las que llevan el peso. Sólo hay que recordar a grandes personajes de la tragedia griega para ver la similitud: Yocasta, Medea, Antígona... Los personajes masculinos sirven para que los femeninos alcancen su destino.

Lorca seguía el estilo de la tragedia griega. Esto se nota, además de todo lo comentado anteriormente, en que la muerte no aparece en escena. Por una acotación se muestra una escenografía muy sugerente, con la Muerte en medio de la escena, con su mantón abierto: un símbolo muy claro para representar la muerte de los dos personajes masculinos.

Aristóteles escribe en su Poética que la tragedia debe centrarse en una sola acción, y Lorca lo sigue. Lo importante de la obra es la boda y sus consecuencias, no hay ninguna otra acción: a pesar de haber muchos personajes, el foco está en la boda del Novio y la Novia, y en su trágico final. Una muestra más de la maestría del granadino en sus composiciones.